

Director: Gustavo A. Ortiz ■ Investigación: Carlos E. Pérez ■ Bogotá, Noviembre 23 de 2004

“RETRATO DE RAFAEL GARCÍA HERREROS”



Fascinado con los maestros españoles de la época del clasicismo fue reconocido ampliamente en el medio artístico por su manejo virtuoso en el oficio del retrato que desde muy joven lo llevó a convertirse en profesor muy solicitado en las escuelas de arte. Desarrolló una obra más personal con el tema abstracto sin embargo en el área de grabado siempre utilizó la figuración. Como pintor se caracterizó con un lenguaje plástico hecho con manchas, líneas y grafismos con mucha intensidad poética y claro con enorme sabiduría pictórica.

Fue el cuadro “Tumba de Agamenón” el que encabezó una serie con la cual intentó desprenderse de las influencias ancestrales que había soportado su obra. Corría el año de 1963 y con esta serie se inauguró el Museo de Arte Moderno de Bogotá. Considerado en Colombia como el pintor de los pintores Roda se destacó por su don de gentes y enorme amistad hacia sus colegas.

Los retratos y autorretratos le sirvieron siempre para armar sus series expositivas, como en “Las ventanas de Suba” con una fuerza inusitada de color en su paleta. Hacia comienzos de la década de los setentas decidió por más de un

año dedicarse por entero a la técnica del grabado de la que salió la serie, según los críticos de la época, un poco ingenua y perversa titulada “La risa”. Acercándose un poco a los temas fantasmales realizó “Los amarra perros”, un poco irreverente en “Los castigos” y con asuntos académicos realizó “Tauromaquia”. Después de una estadía en España como cónsul del país regresó con el

paisaje Americano en su mente, para entonces realizó “Las flores”, “Las montañas” y “Ciudades perdidas”. El maestro Roda siempre consideró el dibujo como parte esencial en sus obras, al respecto decía: “El dibujo es un término muy resbaladizo, la gente piensa que es algo académico que está regido por unos parámetros y que no acepta corrección, para mi, el dibujo es dar expresión a una línea, línea que tiene que transmitir exaltación y sensualidad...”. El curador colombiano Álvaro Medina apuntaba sobre Roda: “Más que el color el tono es una de las motivaciones de Roda, por eso se complace en multiplicar las posibilidades de un azul, un verde o un rojo”.



El centro de documentación del Museo de Arte Contemporáneo tiene las siguientes referencias donde puede encontrar más información:

- González, Beatriz. Roda 1996. Catálogo, Garcés Velásquez, Galería. Bogotá, 1996
- Londoño Vélez, Santiago. Arte Colombiano, 3500 años. Colección Banco de la República, Villegas Editores, 2001.

ANTONIO RODA



Nació en Valencia, España en el año de 1921. Estudió en la Escuela de artes y oficios de Barcelona y en la Escuela Massana también en Barcelona. Interesado en principio por la literatura, al fallecer su padre tuvo que dedicarse a trabajar y lo hizo en una oficina de Obras Públicas. De aquí fue que de repente sintió la fuerza atrayente del arte y su deseo de convertirse en pintor. Empezó primero investigando la obra de Velásquez y más tarde a Picasso y Chagall. Su primera exposición se remonta al año de 1952 en el Museo de Arte Moderno de La Haya, Holanda, luego participó en Biental Hispanoamericana de la Habana, Cuba (1963) y en la II Biental de Arte de Córdoba, Argentina (1964), en 1971 participó en la I Biental de Artes Gráficas, Museo de La Tertulia en Cali, Colombia. Radicado en el país desde 1955 se convirtió en uno de los más prolíficos artistas en el medio. Se nacionalizó en 1970 y hasta 2002 el año de su deceso se mantuvo fiel a sus convicciones. Roda obtuvo muchas distinciones y su obra viajó por todo el orbe. En la colección del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá se encuentra su obra “Retrato del padre Rafael García Herreros”.

FICHA TÉCNICA

RAFAEL GARCÍA HERREROS
Antonio Roda (1921 - 2002)
Grafito sobre papel
119 x 90cms.
1969
No. B-262